

El papel de la familia en la educación de los hijos y la revalorización docente durante la pandemia

Diana Arely Dorado Herrera



Clases virtuales impartidas por la maestra Diana Dorado a alumnos de primer grado de la Escuela Primaria Jaime Torres Bodet núm. 2727 de Chihuahua, Chihuahua.

Fuente: Foto cortesía de Diana Arely Dorado Herrera.

Dorado Herrera, D. A. (2021). El papel de la familia en la educación de los hijos y la revalorización docente durante la pandemia. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones y experiencias de trabajo durante la pandemia* (pp. 429-436), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Prof. José E. Medrano R.

Resumen

Durante la pandemia mundial por COVID-19 se efectuaron grandes cambios educativos. El primer gran descubrimiento de la modalidad *Aprende en casa* es la revalorización del magisterio mexicano y la apreciación de los padres y madres sobre la importancia del saber pedagógico, pues las familias que están apoyando a sus hijos se han dado cuenta de lo importante que es saber cómo enseñar a una niña o niño para que realmente tenga un aprendizaje significativo. La segunda consideración es el involucramiento de padres y madres de familia en la educación de sus hijos, y lo que sucedió en estos tiempos de pandemia fue que se restableció la corresponsabilidad de la familia, realizando una tarea extraordinaria en el aprendizaje a distancia. Debido a los cambios sociales que se están viviendo, la importancia de la colaboración de la familia ha sido un factor elemental para propiciar una enseñanza significativa y con un mejor rendimiento académico. Para analizar el valor de la participación de los padres en la educación y en la revalorización docente, se exponen las ventajas –para los alumnos– de la intervención educativa en casa.

Palabras clave: PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA, RENDIMIENTO ACADÉMICO, CORRESPONSABILIDAD FAMILIAR, REVALORIZACIÓN DOCENTE, APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO.

Introducción

La educación es una tarea compartida entre padres y educadores, con el objetivo de proporcionar una formación integral a los niños, niñas y adolescentes. Por ello, en este capítulo se destaca la importancia del trabajo de la familia en la educación, para propiciar un aprendizaje relevante en los educandos.

Se considera formación integral a aquella que se fortalece con la comunicación y trabajo vinculado de la familia y la escuela, procurando el desarrollo cognitivo y socioemocional del estudiante en las mejores condiciones. Estudios sobre la participación de la familia en la escuela señalan que hay una implicación activa y positiva en el aprendizaje del niño, dando como resultado mejor autoestima, rendimiento escolar y relaciones educativas sanas, tal como asientan Sheldon y Epstein (2005):

La implicación de las familias en los centros escolares no es tanto una cuestión de competencia escolar; más bien se trata de una cuestión moral, y de una responsabilidad. Lo que se pretende es crear un concepto de educación colectivo, sustentado en la participación y en el concepto de comunidad como núcleos esenciales, los efectos positivos en los jóvenes se producen si el enlace entre el medio ambiente y el entorno familiar se traduce en una acción educativa coherente y cohesionada [p. 196].

A lo largo de la historia han sucedido importantes transformaciones, en este sentido, empezó a considerarse la responsabilidad de la familia como uno de los factores elementales para un mejor aprendizaje de los alumnos.

La familia y la escuela comparten responsabilidades educativas y ambas desempeñan un rol fundamental en el desarrollo de competencias educativas del estudiante.

El propósito de este ensayo va más allá de conocer cómo se ha generado la corresponsabilidad de la familia en la educación de sus hijos en la educación a distancia, es también una reflexión de cómo estos actores promueven una revalorización del trabajo que los docentes realizan día con día en sus aulas, valorando el saber pedagógico y las características, conocimientos y habilidades que un educador debe poseer.

En el primer apartado se presentan las características del trabajo a lo largo de la pandemia y cómo esta contingencia ha impuesto grandes cambios educativos y ha generado percepciones diferentes a todos los actores educativos, en especial a los padres de familia y docentes. En un segundo momento se reafirma la necesidad de que exista colaboración de los padres de familia hacia la escuela para fomentar un mejor aprendizaje y avance académico de los niños y niñas, a pesar de cualquier situación que se presente. Se resalta que debemos estar comprometidos para seguir adelante con la educación y adaptarnos a los distintos espacios donde se lleva a cabo el proceso educativo.

Un nuevo escenario educativo

A causa de la pandemia que existe en pleno siglo XXI (COVID-19) se impuso el confinamiento social, con la finalidad de no aumentar los contagios del coronavirus, y con ello se ha tratado de enfrentar nuestras tareas, labores y obligaciones desde casa, de la mejor manera posible, pero no mejor a como lo haríamos presencialmente en nuestros centros de trabajo. Las personas que ejercemos la labor docente nos estamos adaptando a una nueva modalidad de trabajo en escenarios virtuales, en la cual hemos desarrollado más la práctica del uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC).

Una característica importante en la educación a distancia es la participación de las madres y padres de familia en la formación de sus hijos, quienes pasan a ocupar un papel fundamental para el logro de aprendizajes óptimos. Queda claro que la familia es el núcleo principal de la socialización y comunicación de los seres humanos, es el primer lugar donde se fomentan los valores, actitudes y personalidad de los niños y niñas. En este sentido, Martínez y Álvarez (2006) citan a Asensio Aguilera apuntando que:

Los padres no sólo tienen la posibilidad de contribuir indirectamente al éxito académico de sus hijos/as a través de la socialización de éstos y de impulso de actitudes positivas hacia el conocimiento, sino también de forma directa transmitiendo éste y desarrollando ciertas aptitudes que, posteriormente, serán aprovechadas en la escuela [p. 3].

El involucramiento de los padres es vital para el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos y fortalece los lazos entre familia, alumno y escuela,

lo que da como resultado un buen nivel académico. En la intervención de la familia, en la nueva modalidad de trabajo a distancia, se ha visto como obligación ayudar a los hijos con las tareas escolares desde el hogar. El confinamiento del alumnado precisa del apoyo de las familias en el proceso de aprendizaje, pero sucede que en algunos hogares no están centrándose en las tareas educativas de sus hijos debido al trabajo, la falta de tiempo o simplemente porque no disponen de medios, recursos o capacidades para participar y apoyar.

Es, en estos panoramas, donde corresponde volcarse con el cariño y los cuidados al alumnado, si no se quiere entrar en una nueva brecha socioeducativa que ocasiona mayor desigualdad en el acceso a los aprendizajes y menores oportunidades educativas para todos [Muñoz y Lluch, 2020, p. 7].

La contribución de la familia ha sido una estrategia que ha generado buenos y malos resultados, pues todas las familias son diferentes y tienen distintas posibilidades para poder apoyar a sus hijos. Sin embargo, lo que se quiere lograr es salir adelante a pesar de la situación, que haya progreso y no se tenga tanto rezago educativo. Las familias, en esta crisis sanitaria, pasan a ser un agente de primer orden y fuente de aprendizaje para alcanzar las metas educativas; tienen la posibilidad de contribuir a la mejora formativa y al pleno desarrollo de sus hijos. Pese a los cambios que la familia ha experimentado últimamente, aún mantiene una función irremplazable: educar a los hijos y favorecer su desarrollo a lo largo de la vida.

Es incuestionable que existe la necesidad entre los educadores de aprender nuevas formas de cooperación, en conjunto con la familia, para mejorar la educación de los alumnos en estos tiempos. Para llevar a cabo una educación integral del alumnado se requiere de canales de comunicación y de la acción conjunta y coordinada de familia y escuela, para que se favorezca el desarrollo intelectual, emocional y social del niño/a en condiciones de calidad.

A lo largo del tiempo se ha tenido la imagen de la escuela como responsable única de la formación de modales, actitudes y personalidad de los estudiantes, cuando la familia es la institución básica en la formación de los hijos. Se asume que la escuela y la familia son dos contextos diferentes pero el sujeto de la educación es el mismo, en los dos contextos aprende aspectos esenciales y específicos de la vida y maneras de apropiarse de la cultura, siempre buscando realizar posibles transferencias de los aprendizajes en un ámbito de demandas que le requiere el otro (Mérida, 2002).

En definitiva, la perspectiva educativa hace constar que el maestro y la familia comparten muchas funciones en común y que generan un resultado significativo en el progreso de los estudiantes. Cuando se trabaja en conjunto y de manera eficaz se logra un buen resultado en el proceso educativo. Los padres tienen una mayor comprensión sobre las necesidades del alumno en la escuela, hay una mejor conducta del alumnado debido a la preocupación

del padre de familia sobre el comportamiento de su hijo y se presentan conductas apropiadas en los entornos educativos.

El aislamiento de los alumnos en sus casas –a causa de esta pandemia– ha tenido un gran impacto a nivel internacional. Las familias están llamadas a intervenir en la educación, brindando apoyo para el aprendizaje y tareas escolares, lo cual constituye una alternativa de seguimiento y continuidad del proceso educativo. Bajo esta alternativa se busca abarcar todos los contenidos del currículo, de acuerdo a los ciclos escolares de nivel básico. “Tanto la colaboración de las familias con la educación, como las tareas escolares asignadas por el profesorado al alumnado, son determinantes para velar por el derecho a la educación y la consecución de las metas educativas” (Muñoz y Lluch, 2020, p. 3).

La crisis sanitaria ha demandado cambios en materia educativa que llevan a generar mecanismos para el trabajo conjunto con las madres y padres de familia, de manera que se pueda avanzar en el desarrollo de los contenidos que abarcan el plan y programas de estudio de educación básica, aun trabajando en una modalidad a distancia, con la finalidad de no dejar a un lado el derecho a la educación de todas los niños, niñas y adolescentes.

La misma contingencia generó un desafío histórico en el rol de los padres de familia con la educación de sus hijos, lo que dio como resultado la revalorización hacia el trabajo de los maestros, la digitalización educativa y una labor docente reconocida por todos. La sociedad ha dado valor al magisterio por el arduo trabajo que realizan en las instituciones educativas y por los procesos que se implementaron para generar aprendizajes pertinentes en los educandos. El saber pedagógico ha sido desafiante para los tutores y toman en cuenta que no es fácil tener a sus hijos sentados unas horas para poder explicar y que verdaderamente entiendan los contenidos.

Actualmente, ante esta situación, los docentes han recibido una gran carga administrativa, pero aún así continúan esforzándose en desarrollar estrategias adecuadas y transformadoras, buscando la forma de generar conocimientos a la distancia. Igualmente, otro desafío que aparece es el desarrollo de habilidades digitales que los docentes hemos explorado y descubierto, mismas que se han vuelto herramientas esenciales para fomentar una buena enseñanza. Sin duda, todas las consecuencias derivadas de la pandemia han fortalecido la relación entre los maestros y padres de familia, así como la vinculación de la escuela con la sociedad. Se ha podido observar el trabajo y esfuerzo que imprimen los docentes a su profesión.

La comunicación entre docentes y padres de familia se ha visto reforzada, pues es necesario que exista este acercamiento por las nuevas formas de aprender. La relación ha sido más amena porque los dos ámbitos (familia y escuela) tienen característica en común y desarrollan un papel importante en el aprendizaje de los alumnos. Tal como menciona la Ley General de Educación sobre el respeto a la función y figura del docente, “las maestras y

los maestros son agentes fundamentales del proceso educativo y, por tanto, se reconoce su contribución a la transformación social” (Presidencia de la República, 2019, p. 31).

El reconocimiento de la sociedad hacia el trabajo de los docentes se ha visto más reflejado en este periodo en que se percatan del esfuerzo que el magisterio realiza día con día. No es de sorprender que antes los maestros eran desvalorizados y pocos reconocidos, pero actualmente la sensibilización se ha visto expresada en las buenas relaciones y comunicación constante con los padres de familia.

En una encuesta aplicada a varios docentes de educación primaria se recuperaron algunas opiniones sobre este nuevo panorama de educación a distancia. Destaca como característica importante la participación de los padres de familia para potencializar el aprendizaje de los estudiantes y para mejorar los procesos cognitivos. En estos tiempos de pandemia son los guíadores de su aprendizaje, comparten las responsabilidades del trabajo y aportación en las tareas educativas. La participación permite que se creen lazos afectivos y los padres pueden observar en dónde se necesita más apoyo para reforzar el aprendizaje.

En las respuestas de los maestros también destaca que una de las dificultades educativas a la que se han enfrentado es explicar a los alumnos los contenidos detrás de una pantalla mientras no se pueden percatar del nivel de avance o rezago educativo que pueden tener algunos niños, pues no tienen un acercamiento real al nivel académico en que se encuentran.

Los maestros de primer grado de primaria mencionan las dificultades para realizar las clases a distancia y la importancia de que los padres de familia tengan un rol de responsabilidad en el desarrollo educativo de sus hijos. Señalan que la mejora en el desempeño de los niños crea lazos afectivos y los padres se pueden dar una idea de dónde necesitan más apoyo y de esa manera pueden estar más al pendiente de sus aprendizajes. Las reflexiones concluyen que en estos momentos de pandemia los padres son quienes guían a los niños, y sin su compromiso la educación a distancia sería muy complicada.

Los docentes consideran que su desempeño ha sido un poco difícil pero aún así siguen buscando estrategias adecuadas para que los alumnos adquieran los aprendizajes. Buscan resolver situaciones y atender a la diversidad de los alumnos mediante la retroalimentación a quienes más necesitan de su apoyo académico.

El desempeño docente durante la educación a distancia ha sido un gran reto, ya que requiere un poco más de trabajo y esfuerzo para realizar estrategias que se adecuen a las posibilidades de cada alumno y familia. Sin embargo, tener una nueva modalidad de trabajo ha mostrado que los docentes tienen un buen desempeño en cuanto al manejo de la tecnología, aunque no deja por ello de ser complicado.

Conclusión

Tratando de que la educación no fuera interrumpida, las autoridades educativas, docentes, madres y padres de familia y estudiantes tuvieron que realizar un gran esfuerzo para brindar y aportar su responsabilidad con la educación. La casa se volvió una escuela, los padres de familia y tutores se convirtieron en un apoyo indispensable para brindar y continuar eficazmente con la educación de sus hijos.

La contingencia sanitaria no ha sido fácil y los padres de familia se sienten presionados al tomar el rol del maestro, aunque lo que verdaderamente se busca es el acompañamiento de sus hijos en las tareas educativas. En un inicio el proceso de adaptación fue muy difícil para los padres porque tuvieron que hacerse cargo de la educación, de estar al pendiente de los hijos, de supervisar las tareas y envíos de evidencias, etc., pero aún así siguieron adelante y tomaron la iniciativa para apoyar a sus hijos, así como para tener en cuenta las indicaciones que dieron las autoridades educativas para sacar adelante el ciclo escolar y buscar nuevas formas de adaptarse a las circunstancias.

Ante estas problemáticas que se presentaron a lo largo del ciclo 2020-2021, las autoridades y la sociedad en general buscamos alternativas positivas que nos ayuden a avanzar y no quedarnos estáticos. Las generaciones anteriores nunca se habían enfrentado a una problemática tan fuerte, y es por ello que en el aspecto educativo se ha dado continuidad al trabajo y se han buscado alternativas para seguir avanzando.

Sabemos que en el aspecto psicosocial hay diversas afectaciones familiares. Los alumnos enfrentan consecuencias emocionales derivadas de la poca socialización, aislamiento e incluso pérdidas humanas. La sociedad está viviendo momentos difíciles y lo único que podemos hacer es inculcar el cuidado de la higiene y la buena alimentación. Se tiene que hacer frente a estas adversidades, tomando las medidas de prevención que nos proporcionan las autoridades del sector salud.

Con este breve recorrido se concluye en la valorización social del trabajo del maestro y en las reflexiones sobre este mundo globalizado que nos presenta problemáticas diferentes. En una realidad tan cambiante debemos afrontar diversidad de circunstancias, preparándonos y adaptándonos a los nuevos retos. Por tanto, puntualizo que jamás la escuela y los docentes serán reemplazados por la tecnología, los alumnos siempre necesitarán la pedagogía, el profesionalismo y el humanismo que únicamente el maestro posee.

Referencias

- Martínez, R., y Álvarez, L. (2006). Análisis intercultural de la implicación de las familias en la educación de sus hijos/as adolescentes en riesgo de abandono escolar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 201-212. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832312017>.

- Mérida, S. (2002). Un espacio de encuentro entre las escuelas y las familias: la escuela de madres y padres. *Revista de Ciencias de la Educación*, (192), 442-467. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/41572144.pdf>.
- Muñoz, J. L., y Lluch, L. (2020). Educación y Covid-19: colaboración de las familias y tareas escolares. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 1-17. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/riejs/article/view/12182/12058>.
- Presidencia de la República (2019, sep. 30). *Ley General de Educación*. Recuperado de: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGE_300919.pdf.
- Sheldon, S., y Epstein, J. (2005). Involvement counts: Family and community partnerships and math achievement. *The Journal of Educational Research*, 98(4), 196-206. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_nlinks&pid=S0185-2698201600040000600044&lng=en.

Diana Arely Dorado Herrera. Es licenciada en Educación Primaria, egresada de la Institución Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de Chihuahua Profr. Luis Urías Belderráin. Actualmente cursando la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente en la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Realizó un intercambio académico en Cuba para indagar sobre la enseñanza y sus estrategias pedagógicas, así como también talleres de robótica educativa, salud socioemocional para la educación básica y diversos cursos en el área de educación. Actualmente se desempeña como maestra frente a grupo en la Escuela Primaria núm. 2098 Jesús García Corona, ubicada en el municipio de Chihuahua. Correo electrónico: doradodiana412@gmail.com.